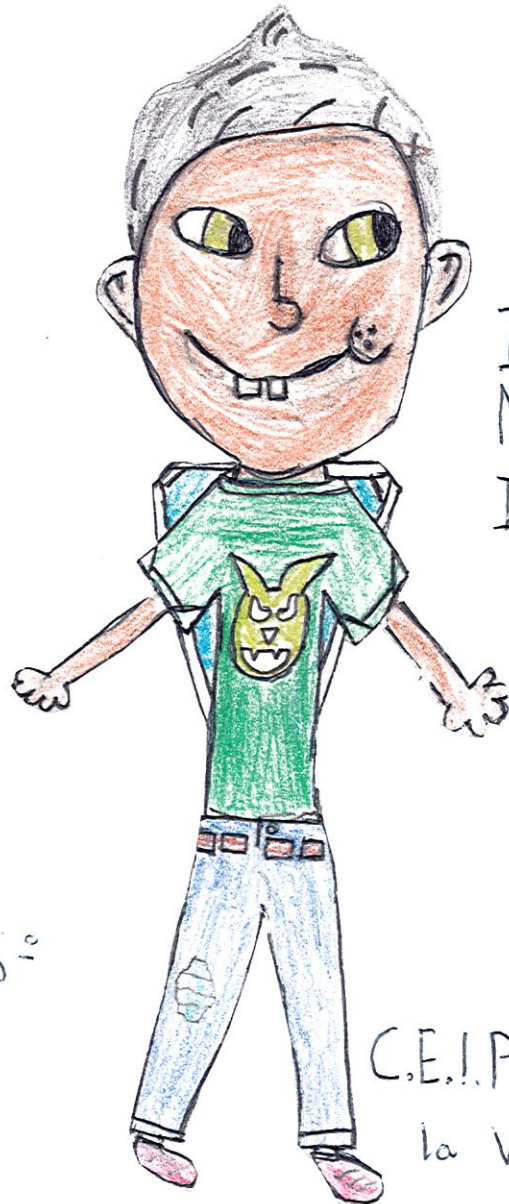


# EL CABALLERO RAMÓN



Ismael Hachouch  
Matias Lara  
Ian Sajnani

Lengua 5º

C.E.I.P. Garcilaso de  
la Vega, Toledo

Hace mucho tiempo en un lugar fantástico vivía un niño llamado Ramón. Era delgado, bajo y fuerte y también era blanco como la nieve. Su cara era firme, se vestía con ropa sucia, era valiente y temerario, le gustaban los caballeros, la lucha, la justicia y era amable y educado.

Vivía en un pueblo en el prado lleno de flores, un lugar colorido y alegre. Su carácter era agradable y divertido y el lugar le recordaba a las cosas de los ricos, aunque él era pobre. Un día salió en busca de comida y se encontró con un caballero de alta estatura, pero un poco gordo, era un caballero poco conocido, Ramón, al verlo, le dijo sin pensárselo dos veces:  
- ¡Hola caballero! ¿qué haces por estas tierras - preguntó Ramón con firmeza.



El caballero, con todo el orgullo del mundo le dijo:

-Vengo buscando a un noble escudero que me ayude en el torneo de lucha de las tres torres-

Ramón le miró y después de pensar un rato le dijo:

-Yo soy un pobre muchacho y tengo un sueño, ¿Podría ser su escudero?-

El caballero le miró, le pareció un gran muchacho y le contestó:

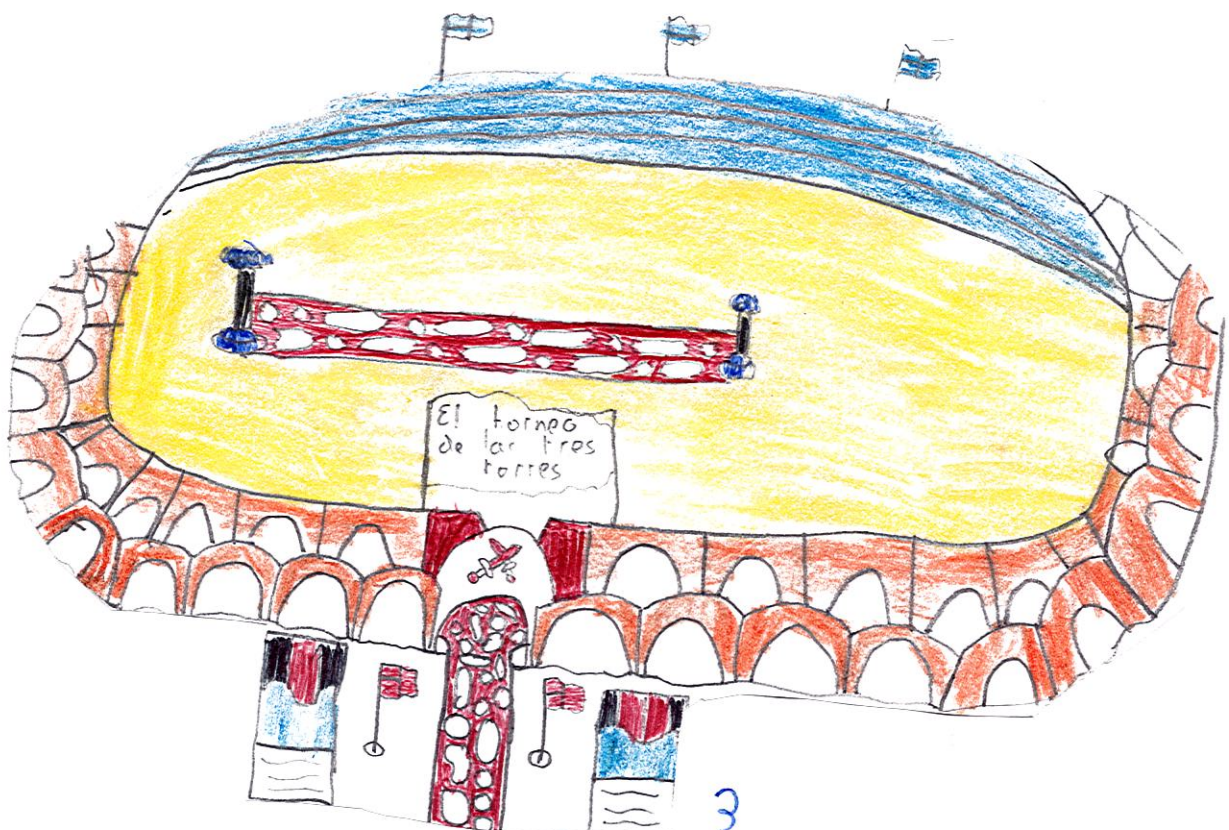
-Sí, por supuesto -Ramón estaba conteniendo una gran emoción y le dijo:

-Gracias ¡AH! por cierto, me llamo Ramón - dijo el joven. Y el caballero añadió:

-Hola Ramón, Yo me llamo Julio-



Después de chocar un rato durante el viaje hasta el gran Torneo, estuvieron día y noche caminando, hasta que por fin llegaron. Allí, se encontraron a un señor que les enseñó sus asientos. Después de instalarse Ramón ayudó a Julio a prepararse. Empezó el combate. Desde los asientos, Ramón no paraba de animar a su señor. El caballero tenía más energía que nunca hasta que a dos pasos de lo final, Julio empezó a sufrir grandes heridas en el brazo. Cuando le faltaban las fuerzas llamó a su escudero con una voz muy seca - ¡No puedes seguir Ramón! -



Entonces Ramón le miró y pensó que si seguía combatiendo empeoraría y podría llegar a morir en el combate. Como un buen escudero Ramón se prestó a sustituir a su señor y le dijo:

-Lucharé por tí.

Poco después, Julio le dio sus cosas. Ramón estaba listo para el combate.

A Ramón no se le daba nada mal, era muy agíl y tenía muchas reflejos. Así, llegó perfectamente a la sinal. Después de mucho esfuerzo gonó la sinal.



Iba a celebrar el triunfo con Julio pero le via a punto de morir. Entonces le llevo rápidamente a su casa. En su casa le tumbó en la cama pero no sobrevivió. Desde aquel día Ramón se convirtió en un Caballero conocido y cada victoria la hacía en memoria de su antiguo señor y amigo Julio.



Ramón

Eres mi ídolo  
Ramón

Grande  
Ramón

Un autógrafo  
Ramón

